



COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA
DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos.	Aurora.	El Duque de Ferrara.	Un Maestro de Danzar.
Roberto, viejo.	Camila.	Alexandro Duque Urbino.	Musicos.
Julio.	Gila, Villana.	Des criados.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas,
vestidos de villanos.

Necio, què me quieres? *Jul.* Vèr
de ti lo que hará mi padre:
por la leche de mi madre,
què esta vez te he de moler.

Car. Harto, necio, me moliò
en darme un hermano tal.

Jul. Pues bestion, bruto, animal,
sois vos mas sabiendo què yo?

Car. Ya à colera me provoço,
caïla, Julio, ò te darè::

Jul. Calla, Carlos, ò te harè::

Car. Què haràs, necio?

Jul. Què haràs, loco? *Sale Gila.*

Jul. Què es esto? sin resistillo,
siempre heis de gruñir los dos.

Jul. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un cocodrillo:

Jul. Què traéis? *Car.* La tema cansada
de gruñir por el camino.

Jul. Puerco, vos sois el cochino:

Jul. Pues què traéis? *Jul.* No traer nada:
los dineros, siendo agenos,
de la leña, que ha llavado,
en libros se los ha echado.

Jul. En libros? *Jul.* Ni mas, ni menos.

Gil. Pues què libros fue à comprar?

Jul. Que sè yo, uno es muy grande
Embudio de Arte mamandi,
para hartarse de mamar.

Car. Sabes tu lo que es?

Jul. Y sabido,
si os falta cabra, mala cholla;
què caldo ha de hacer, la olla,
con esse Embudio cocido?

Car. Si yo este libro antepongo
al comer, has de impedillo?

Jul. No era mejor un librito
para hacer Gila un mondongo?

Gil. Tiene razon. *Car.* Què ignorante?

Gil. Que esto traéis toda la vida!

Car. Para limpiar su comida
una criba no es bastante?

Jul. Què llama criba?

Car. El exceso
de tu ignorancia te ultraja.

Jul. Pues digo, como yo paja?

Car. Claro es. *Jul.* Bestia? harè teatro
de venganza. *Gil.* Dexalo.

Jul. No ay que andar, llamòmelo
como tres, y dos son quatro:
verganton. *Car.* Pues no dèis voces,
y llega. *Gil.* Julio detente.

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, què haceis?

Carl. Padre, venir del mercado.

Jul. Señor, vos àveis llegado?
me huelgo, aora lo vereis.

Rob. Pues como os estais aqui,
quando anda el Duque en el monte
con Aurora, su sobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien por su beldad tan rara
la llaman la peregrina?
y como otras vezes oy
con la caza la entretiene:
mirad que à la quinta viene,
y como su guarda soy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de ser
sus flores mil serafines.

Carl. Cielos! ya el alma se empena
con nueva tan venturosa.

Jul. Y no mos pescuda cosa
del dinero de la leña?

Rob. Què traeis? **Jul.** Carlos dirà
del luyo, que aqui està el mio.

Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà:
yo señor, soy inclinado
tanto à saber, què he aprendido
el Latin, sin que aya sido
à tu costa mi cuidado.

Para exercitarme mas,
unos librillos comprè,
què el uno un Ovidio fue
de Arte amandi. **Jul.** Y los demàs?

Carl. Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
sirve à damas. **Rob.** Dices bien.

Jul. Y es barro la boberia?

Carl. Pues no te brindan con ellos,
à beber el agua en un barro?

Jul. Agua yo? antes mal catarro
os dà Dios, en uno de ellos;
el mismo demonio fragua,
que mi hermano ayas de ser?

Rob. Por què? **Jul.** No puede tener
buena sangre quien bebe agua.

Rob. Pues tu que traes? **Jul.** Què esso diga?

traigo aqui baca en adobo;
traigo ajos para las migas,
un sebo que se desliza,
que no ay en casa palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de longaniza.

Gil. Y vienen-bien ajustadas?

Jul. Yo sè que està bien medido,
porque yo no me he comido
dellas, sino las pulgadas.

Rob. Què secreto serà, Cielos,
la distancia entre los dos,
mas si se reserva à vos,
en vano son mis desvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortès:

Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y sin brio.

Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,
en Carlos mi hijo pudiera,
tambien seguirle el efecto:
mas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,
salir uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.

Mas si en Carlos mi hijo, ha sido
providencia su saber;
el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido.

Venid. **Jul.** Hareis que me aburra
si esto à Carlos consentis.

Gil. Dice bien. **Rob.** Pues què decis?

Jul. Que le pegueis una zarra.

Rob. Andad. **Jul.** Pues venga à almorzar
que yo os juro por San Pabro::

Gil. Què es venir? **Jul.** Me lleve el dia
Gila, si lo ha de probar.

Carl. Ni yo à ti te lo pidiera.

Jul. Pues darle tengo por esso
los libros à la tendera. *Vanse.*

Rob. Carlos, hijo, ven, què esperas?

Carl. Señor: ha loca esperanzal
ya yo voy: estoy sin mi!

Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?

Carl. Yo, señor, no tengo causa,
sino:: **Rob.** Què sientes? què tienes?

dime tu pena, descansa.
arl. Padre mio, si no figuen
 el parentesco las almas,
 pues Dios las infunde al hombre
 de su mano soberana,
 no estrañes, que en mi, la mia,
 con plumas imaginarias,
 buele sobre el coto, en que hizo
 mi nacimiento la raya.
 Yo, padre, vivo oprimido
 en esta jerga villana;
 basta para el traje mio,
 que à mis alientos no basta.
 Yo, señor, salir quisiera
 donde mi fuerte probaras;
 que si tal vez la fortuna
 à los que encuentra levanta
 mas aún, que à los que la buscan,
 es, porque es ciega, y sin timo
 discurre por partes varias:
 dando en el que no la busca:
 diligencia hizo, y no mala
 el que se supo poner
 en parte que le encontrara,
 que si à salir no se arroja,
 cómo ha de hallarle, ni hallarla
 el que vive en los retiros,
 que la fortuna no anda?
 Esta es, señor, mi tristeza,
 aunque en mi loca esperanza,
 reservada à tu respeto;
 puede tener otra causa?
ob. El aliénto de este mozo
 dà que pensar à mis ansias,
 si acaso: pero es locura,
 causa es de mi reservada.
 Pues cómo, Carlos, mi amor
 con estos desdenes pagas?
 qué pensamiento ser puede
 el que à mi alhago recatas?
arl. Es, señor, una locura.
ob. Locura en ti es muy estraña.
arl. Locura es poner el tiro
 donde la fuerza no alcanza.
ob. De tu discrecion lo admiro:
 pero no puedes contarla?
arl. No es señor, para tu oido.
ob. Yo admito la disonancia.
arl. Temo que. *Rob.* No temas nada.

Carl. Me das licencia?
Rob. Y aun ruego. *Carl.* Pues oye.
Rob. D: buena gana.
Carl. Con el descuido señor,
 que me dà mi suerte baxa,
 de este monte el otro dia,
 pisava la verde falda,
 tan fuera de pensamientos,
 tan ageno de estas ansias
 como quien vive una vida
 sin ver otra mas hidalga,
 que la quietud de los hombres
 pende de no embidiar nada,
 que el que no vè mejor suerte,
 ni la embidia, ni la estraña.
 Y ningun hombre en el mundo
 feliz, ò infeliz se llama,
 si estando en qualquier fortuna
 con otra no le compara:
 discurrendo sus veredas
 senti andar gente de cazas;
 parè la vista, y aqui
 parè el sosiego del alma.
 Una fugitiva corza,
 siguiendo ayrosa baxaba
 armada de una escopetas;
 no sè si sabrè pintarla.
 No en competencia de Venus
 pintan tan hermosa à Palas,
 para merecer mas digna,
 blandiendo un rayo por asta:
 ni à la Venus vencedora
 el pastor con la manzana,
 dexò tan bella, añadiendo
 à su hermosura esta gracia:
 ni el rubio carro del Sol,
 por el Orizonte arrastra
 tanto esplendor, quando sale
 Rey coronado del Alva:
 como una muger heroyca
 iba venciendo bizarra
 en luz hermosa, y brio,
 al Sol, à Venus, y à Palas.
 Llegando à tenerla à tiro,
 con codiciosa asechanza,
 terciò ayrosamente el cuerpo
 afirmò al suelo la planta,
 la escopeta al hombro arrima,

la vista à la punta cala;
y à la presteza del muelle,
juntando la mauo blanca,
tocò el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocò en llama
al fagon el negro polvo,
porque dos tiros lograra;
pues cierto arrojò el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho
como à la corza la vala.

A vèr el feliz despojo
de la vitoria, iba ufana,
y passando junto à mi,
me dexò suspenfa el alma:
Arrebrado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixè: con mas razon
pudiera bolver bizarra
à verme, quien se deleyta
en ir à ver lo que mira.
Dixome, quien es el muerto?
yo respondi, duda extrañal
pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los matan?
Si, porque ay muchos que viven:
y yo repliquè, os engañan,
que los mas muertos son esso:
pues si à hermosura tan alta,
rendir el alma es un feudo,
que la razon misma paga;
el que mirado de vos
no la rinde, ò la recata,
serà porque no la tienez;
y siendo assi, muerto estava,
pues ninguno està tan muerto,
como el que vive sin alma.
Bañada en alegre rifa,
dixò, bolviendo la cara:
discreto sois: claro està
conferida la distancia,
que seria por desprecios:
porque quando fuera tanta
mi necesidad, ò locura,
que tuviere confianza
de que por favor lo dixò,
mi temor la imaginaba

con el altura, respecto
de ser mi fuerce tan baxa,
que à mi al venir por el viento
desvanecido llegara.
A este tiempo Cavalleros
llegaron por partes varias,
y de su voz infiridò,
que era la bellissima Aurora,
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su casa:
cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se bolviò, sin que entre tantos
alguno en mi reparara.
Yo elado, tímido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedè como aquella luz,
que al Sol sigue, su luz ama,
y al saltarla, el cuello inclina
azia la parte que èl baxa,
perdiendo olor, y hermosura
marchita, mustia, y ajada:
mas dixò entontes mi pecho:
ò quien su fuerce imitara,
y en el mal, y el bien con ella
tuviera una semejanza!
pues ella al bolver el Sol
cobrará pompa, y fragancia,
y yo no sè si serè,
como ella serà mañana.
De irse sin verme, ni hablarme
ella, y los que la acompañan,
fenti desuerte el desprecio,
que olvidado de mis ansias
de quien era, bolvi à mi
à ver lo que me faltaba.
Hallème, pobre, abatido;
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixè entre mi: la fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun don,
que Dios infunde à las almas?
Con todo el hombre es lo mas:
no se quiere? no se gana?
pues como mi diligencia
no desmiente mi desgracia?

Sabiendo, que ay mas que ser,
 ay quien sea menos! la fama,
 ò del desprecio no la busca,
 ò la pierde la ignorancia.
 Las fuertes no cuestan mas
 unas que otras, que aunque varias
 la inclinacion que las sigue
 las hace buenas, ò malas.
 Con aquel sudor, que cuesta
 al toscó la corba arada;
 gastado el mas noble empeño,
 logrará mayor ganancia.
 Quien por el valle camina
 con los mismos passos que anda
 dirigidos à la altura,
 pasará la cumbres altas:
 la tierra fecil, ò esteril,
 en sus abiertas entrañas,
 diferencia la cosecha,
 no, la mano que la labra:
 trabaja mas que el villano,
 siempre en la mano la azada,
 quien pelea? no, pero es,
 mas es digno lo que trabaja.
 Luego si la eleccion es
 quien hace nobleza, y fama;
 à pesar del hado el hombre
 es quien se ilustra, ò se ultraja;
 pues devame nuestro assumpto,
 alto empleo, que el que caba
 no hace menor el trabajo,
 sino menos la ganancia.
 Con estos discursos, padre,
 bolvi tan confuso à casa,
 que nunca de mi esta ardiente
 imaginacion se espanta.
 Yo debo al Cielo este alientos:
 no le obscurezca la baxa
 ocupacion de mi vida:
 salga à ver el mundo, salga
 à lograr su ardiente impulso,
 honren mi diestra las armas,
 engolfese mi esperanza,
 enoblezcame el empeño,
 y coroneme la hazañas;
 que el atrevido, y brioso
 trepa la alpera montaña,
 su difícil frente pisa,

ù despenado se acaba.

Rob. Abfotado de oirte quedo.

Que este aliento, esta arrogancia,
 tan noble, atenta, y desierta,
 de mi humilde sangre salga!
 y de un Principe en el ocio,
 tan necia, tosca, y villanal
 algun gran secreto dudo
 en fuertes tan encontradas.

Dent. Abaxo, abaxo à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque, guarda

para despues el discurso,
 Carlos, que aora nos llama
 obligacion mas precisa:

figueme que estan ya en casa. *Vase;*

Car. Per varias partes del monte

toda su familia baxa,
 mas Cielos, què es lo que miro!
 Aurora, el Cielo me valgal
 sola àzia esta parte viene,
 ya el pecho le sobrefalta.

*Diciendo dentro el primer verso, sale
 Aurora.*

Aur. Alcanzarla es imposible,
 que ya llego yo cansada.

Car. Cielos, ay muger mas bella!
 si osarè llegar à hablarla?
 locura es, mas por locura
 pierde el concepto que agravia.

Aur. Ha villano! *Car.* Enmudeciòme.

O pesè à mi suerte ingratal
 què he de hablar, si antes de oirme
 me ponen esta mordaza?

Aur. Ay por aqui alguna fuente?

Car. Señora: *Aur.* A buscar el agua
 me trae del monte el cansancio.

Car. Alguna tan cerca estaba,
 que solo para vos nace;
 mas pienso que la hace mala
 lo que à otras buena. *Aur.* Y què est

Car. Que es muy sutil, y pesada.

Aur. Dadme aora de qualquiera.

Car. Voy por ella. *Aur.* Pues ya tarda,

Car. De los barroos que comprè
 logro el fruto que esperaba,
 pues admirarà el traerle,
 sin aver entrado en casa.

Vase.

Aur. Este es sin duda el villano,

que

que encontrè viniendo à caza,
que aunque rustico me dixo
razones muy cortesanias.

Sal'e Carlos con un barro de agua.

Carl. Aquí està. *Aur.* Pues donde hallaste
el barro? *Car.* Adivina el alma

con amor, digo que sirve
con defeo. *Aur.* Llego, acaba.

Car. Yo, Cielos, estoy turbado:
quien con vos sin esparanza?

Caese el barro.

Aur. Què haces? *Car.* Salir de una duda.

Aur. De què duda? *Car.* Nunca hallaba
discurriendo de mi suerte

cosa con que compararla:
diòme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.

Aur. Quebrarse el barro os dà exemplo?

Car. Si señora. *Aur.* Por què causa?

Car. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza

por mio: llegò à ser digno
acafo de dicha tanta,

como tocar vuestro labio;
y al lograr dicha tan alta,
se quebrò, turbado, que es
lo que à mi suerte le passa.

Aur. Què es lo que os turbò?

Car. Mi afecto. *Aur.* Afecto?

Car. Fue una baraila,

que al veros senti en el pecho.

Aur. Batalla sentis? *Car.* Y mala,
porque es poco mi poder:

Aur. Y esto què es? *Car.* No sè nombrarla.

Aur. La sentis, y la ignorais?

Car. Es que por alguna causa,
puedo decir lo que siento,
pero no como se llama.

Aur. Pues decidme, què sentis

de mirar me? *Car.* Esto esperaba.

De no miraros, señora,
siento un fuego que me abraza,
y luego de veros, siento,
un yelo que me traspasa.

El aliento se apresura,
y como à veces me falta,
con un suspiro socorro
la necesidad del alma.

La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta.

El corazon dà laridos,
del centro suyo se arranca:

si de saltos por salir
delante de vos, bien anda.

Destos movimientos nace
una congoxa que agrada,

una defazon, que alivia,
y una fatiga, que alhaga:

porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,

al iros, siento mas pena
de lo que no me maltratan;

y es tan violenta esta lucha,
que aunque està dentro del alma

el passo, la voz, la accion,
quedan con ella turbadas.

Esto passo, y aunque es este
que os explica mi ignorancia,

el accidente que siento,
yo no sè como se llama.

Aur. Loco es de no mal capricho:
esto con menos palabras

es amor. *Car.* Yo no lo digo,
mas si entendeis que estas ansias

son amor, siendo vòs misma
quien lo juzga, y quien lo alcanza,

no he de ser yo tan grossero
con deidad tan soberana,

que diga que entiendo mal:
vos lo decis, y esto basta.

Aur. Recatado es para loco,
para humilde muy bien habla,

no es deste trage este estilo,
no esta ofadria es villana.

Diciendo dentro el primer verso, salen
el Duque, R. berto, y criados.

Dug. Por aqui fue, llegad todos,
Aurora, còmo dilatas

entrar à ver los jardines,
que prevenidos te aguardan

antes que entre mas el Sol?
vè que te esperan tus damas.

Aur. Buscando vine una fuente
de las que esta verde faldia

guarnece su cristal frío.
Duq. Dentro verás fuentes hartas,
 que con marmoles, y jalpes
 la antigua idea retratan.
tur. Voy, señor, à obedecerte.
Duq. Alegrate con tus damas,
 que es lo que tu amor desea.
tur. Y lo que agradece el alma.
Carl. O loca pasión! qué quierest
tur. Deste villano admirada
 voy, porque se infieren del
 consecuencias muy contrarias. *Vase.*
Duq. Roberto. *Rob.* Señor. *Duq.* Escucha,
 cómo está Julio? *Rob.* Turbada,
 señor, mi voz te respondes
 porque como tu me mandas,
 que no haga demostracion
 alguna con su crianza,
 mas que si fuera mi hijo,
 por el secreto que guardas
 está muy rustico, y torpe.
Duq. Facil se enmienda esta falta
 en quien tiene sangre mia,
 y ya que las suertes varias
 dan à mi inocento mudanza,
 yendo à la Corte será
 mas facil el enmendarla.
Rob. En la Corte, señor? cómo?
Duq. Yo por mi esposa Calandra,
 y su condicion zelosa,
 teniendo hijo que heredara
 mis Estados, procuré
 tal secreto à su crianza,
 mas ya que la suerte esquivava
 dispuso, ha pena tyranal
 que de un indomable bruto,
 que su condicion bizarra
 rendir quiso despeñado,
 diòle lastima à Ferrara,
 llanto à mis ojos impio,
 y eterno luto à mis canas;
 y ya que perdiò mi esposa
 à pena tan desusada,
 con tanto dolor la vida,
 que logra en quietud mas alta,
 cessando el inconveniente,
 y viendo à heredar mi casa
 de Aurora, cuya hermosura

cánto Principe idolatra,
 por escusar competencias,
 que à veces en mal acaban,
 declarando à mi hijo Julio,
 con èl deseo casarla.
 Con este intento he venido
 à la Quinta esta mañana;
 para que le lleven traygo
 la prevencion necesaria:
 orden tienen mis criados,
 y vendran à executarla
 en yendome yo, en la Corte
 se enmendarà su ignorancia.
Car. Qué hablara el Duque à mi padre?
Rob. Señor, quien serviros trata,
 solo obedecer le toca.
Duq. Donde está Julio?
Rob. Aqui anda. *Duq.* Llamadle.
Rob. Carlos, aprisa llama à Julio.
Car. El te escuchaba.
Salen Julio, y Gila.
Jul. Desto he de perder el seso.
Rob. Julio. *Jul.* Si, pero sin siega.
Rob. Que el Duque te llama, llega.
Jul. Pues qué se me dà à mi de esso.
Duq. Qué dices?
Jul. Vuestra presencia no es cosa.
Duq. Pues qué has tenido?
Jul. Estoy yo muy ofendido.
Du. De quien? *Jul.* De vuestra insolencias
 traeis gentes importunas,
 que nunca comen por Dios,
 ni os entiendo, pues de vos
 siempre me quedo en ayunas.
Duq. Pues te falta que comer?
Rob. No le ha faltado jamás.
Jul. Si, que aunque aya, falta mas,
 que siempre mas puede aver.
Rob. Que necio! *Jul.* Venga acá, diga:
 qué ha de aver siendo bambolla
 para seis con una olla,
 que es menor que una barriga?
Duq. Que esto hace el trato imagino.
Jul. Quando no ay bien que almorzar
 me voy à descalabrar
 al muchacho del vecino,
 y porque no se desangre
 me llama.

Duq. A què? *Jul.* A concluillas,
que èl hace lindas morcillas,
y yo sè tomar la sangre.

Duq. A un yerro me precipito
si es tan tofco, mas allà
la Corte le labrarà.

Jul. Rabio por estar ahito.

Duq. Ahito, en gran riesgo topas.

Jul. Solo por tomar xarabe.

Duq. Xarabe? *Jul.* Con pan me labe,
que rabia, y mas si hago topas.

Duq. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el estado
siempre à los hombres mudò,
y en èl la sangre obrarà,
que aora el trato obscureces
disponed lo que se ofrece,
pues ya mi gente vendrà.

Rob. Como te obedezco sabes,
con mi rendida lealtad.

Duq. Esto luego executad. *V. se.*

Jul. Señor, ài quedan las llaves.

Gil. Còmo al Duque que mos rige,
hablaste tan hecho un lobo?

Jul. Pensabas, que era yo bobo?
pues toma lo que le dixè.

Gil. Què dixiste, si la gente
se admira de ver tu modo?

Jul. No se han de admirar, si todo
se me ofrece de repente?

Car. Muy bien le viò en el concepto.

Jul. Pensais que no me remonte?
yo tambien por este conto
me he helgado de andar discreto.

Gil. No fino mal has andado.

Jul. Quando?

Gil. Oy en lo yo que te escucho.

Jul. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra tuy al mercado.

Car. Ya entienda su necesidad.

Gil. De tu simpleza me espanto,

Jul. No me alabes Gilà tanto,
que no quiero vanidad.

Car. Mi padre con alegria
buelve ya; còmo pudiera
ver yo à Aurora, porque fuera
para mi entero este dia?

Sale Roberto.

Rob. Hijos, *Carl.* Señor.

Jul. Què previene?

Rob. De uno de los dos acà
llegò la fortuna ya.

Jul. Ya llegò, y de donde viene?

Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo passa
còmo hijo, en mi casa.

Jul. Mas quanto và que soy yo? *Gil.* Porq
Jul. A pentarlo me atrevo,
porque oy la leña vendi
à un Sacristan, que era à mi
parecido como un huevo.

Car. Cielos, què gran confusion!

Rob. Mas alto padre le espera.

Jul. No ay que dudar, pues èl era,
que es mas alto que un capon.

Car. Padre, aunque mi suerte fuera
la mejor; y la mas clara,
de tenerla me pesara,
si à vos por padre os perdiera.

Rob. A Julio el favor le dån
los hados, ò quien los rige.

Jul. Dicho, y hecho, que lo dixè
dende que vi al Sacristan.

Gil. Gran dicha es que se publique,
que un Sacristan te engendrò.

Jul. Siempre fui inclinado yo
à cantar un parce mihi.

Rob. Julio, tu suerte es mas clara;
y ya à vuestros pies rendido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
sois vos hijo. *Jul.* Mas par Dios
del Duque? *Rob.* Si.

Jul. Son quimeras. *Rob.* Señor.

Jul. Diceslo de veras?

Rob. Su hijo, señor, sois vos.

Jul. No burlemos. *Rob.* Si os señala;
el Cielo; tanto favor,
por què lo andais, señor?

Jul. Anda muy en hora mala,
viegecillo marrullero,
sabiendo avàro, y prolijo,
que yo del Duque era hijo,
me cassabais el puchero?

Rob. Perdonad, pues os mejora

la suerte, la que dexais,
tanto, que de ella passais
à ser esposo de Aurora.

arl. Què he escuchado, Cielo fantol
sobrè mi un monte cayò.

ul. El esposo de Aurora yo,
no quiero madrugar tanto.

ob. Aurora al Sol desafia.

ul. Pues yo en paz le mataré,
porque quiero hartarme de

levantarme à medio día:
Cielos, a tonito estoy!

arl. Yo muero, ay, hado tyrano!

ob. Llega à pedirle la mano:
què esperas Carlos?

ar. Ya voy,

señor. *Jul.* Nadie me trabuque;

culpabais mi necedad?

tendreis vos habilidad

para ser hijo de un Duque?

la. Y yo, señor, què he de hacer?

l. Yo os darè un dote comprido,

la. Pues yo ya tengo marido.

l. Eflo queria yo saber:

ha infiel! los zelos me afillas.

la. Ya tois señor: los amores

cessaron. *Jul.* Pues los señores

no podemos comer Gilas?

nt. Pàra, pàra. *Rob.* Ya esto es cierto,

señor, ya vienen por vos.

l. De veras và, vive Dios.

Salen Criados.

Entremos todos: Roberto,

qual es Julio mi señor?

b. El què miras es; què esperas?

l. Vive Dios que và de veras.

Para lograr mas honor,

que me deis los pies os ruego.

l. Cielos, què miro!

la. San Pabro!

l. Què le dè los pies? un diablo:

pues con què he de andar yo luego?

Señor, con orden precisa

vengo à llevaros, y os pido,

que os vais à mudar vestido.

l. Vestido? *2.* Si.

Y la camisa?

Tambien.

Jul. Pues adonde està?

2. Yo os traigo quatro.

Jul. Què escucho!

Y tienen oro?

2. Eflo mucho.

Jul. Y quemado, què valdrà

si se lo vendo à un Gavacho?

2. Pues el Duque os las embia,

mucho valdràn.

Jul. A fè mia?

digo, el Duque està borracho?

2. Lo que preguntais no entiendo.

Jul. Suele estarlo?

1. Es delatino.

Jul. No avrà por allà buen vino?

par Dios que lo voy cteyendo:

en efeto èl es mi padre,

y yo dèl què vengo à ser?

2. Por hijo os dà à conocer.

Jul. Y esto es por parte de madre?

1. Mirad que el Duque ha mandado

que vayais à comer.

Jul. San Bruno.

2. Vestios, pues.

Jul. Ponedme alguno

que estè de tripas holgado.

2. Venid, pues, que es tarde ya.

Jul. Carlos me ha de ir à servir,

dènle tambien de vestir.

1. Como lo mandas se harà.

Jul. Gila ha de ir como una fros;

2. Las Damas de vuestra esposa

os la pondràn muy hermosa.

Jul. Pues què le falta, señor?

1. Vamos.

Jul. Què Duque soy yo?

1. Como à tal, señor, os hablo:

Jul. Si no es verdad, lleve el diablo

el alma que me engendrò. *Vas.*

Gil. Saltando voy de contento

à pònerme como un Mayo. *Vas.*

Rob. Carlos, ven.

Carl. Abràse un rayo

mi vida, y pensamiento:

ahora es mi desprecio.

Rob. Ven, que à ti te basta brio.

Carl. Què es esto, padre? *Rob.* Hijo mio,

esta es la dicha del necio.

Vanse , y salen Alexandro , y Camila.

Cam. No es hija esta esperanza,
Alexandro , de tal desconfianza.

Alex. Ya sè , Camila hermosa,
que en competencia, para mi no ay cosa
injusta , que aunque aora
se vè de tantos principes Aurora
por su estado pedida,
no està de alguno, como yo, asistida;
y ninguno en amor, grandeza, ò gala,
en merito me excede , si le iguala,
que al Estado de Urbino
ningunos ventajosos imagino;
y cafo que le huviera,
el merito cediera
de la asistencia mia,
en amor , en festejo , en bizzaria:
Yo en Parma la asistí, sin que pensàra
heredar à Ferrara,
y siguiendo el impulso de mi estrella,
acà vine con ella:

pues como el Duque aora
à otro Principe intenta dar à Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocarà en venganza?

Cam. Alexandro, essa quexa
mucho à su intento, y su razon se alexa,
no siendo ningun Principe admitido,
que en vuestra competencia la ha pedi-
y siendo tan bizarro vuestro alièto, (do,
no le ultraje esse intento,
que Damas ay iguales à mi prima,
cuya belleza estima
vuestro valor.

Alex. Pues quien lograr pretende
su mano?

Cam. Mal me entiènde: *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.

Ale. No me direis quien vence su alvedrio?

Cam. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ella lo sabreis.

Alex. Morir espero.

Cam. Yo por avisos de un silencio muero.

Salen Damas, Auroras, y el Duque.

Duq. El està tan grossero, y poco ayre
mi hijo, Aurora, q̄ ha de ser tú espo-
me obligò à q̄ el secreto le encubrier
para que tu hermosura no le viera,
hasta mudar el rustico vestido. (C

Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha
porque si en essa Quinta se ha criado
por hijo de la guarda disfrazado,
ya yo le he visto, y daba su nobleza
à entender , por la rustica corteza
del sayal, que un estilo tan discreto
no pudo de otra causa ser efecto.

Duq. Aurora, la esperanza me has cobra-
porque yo estava dèl desconfiado,
de que igualara el trato à su nobleza
como criado, en fin, en tal pobreza

Au. Cielos, la admiracion de aquel villa-
tan cortès, tan atento, no fue en van
el talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz , y la ossa-
ya el alma con el tiro que avia hech
abierto el corazon le rendi el pecho
pues el que me admirò en toscò dise-
què harà vestido en trage de mi due-

Duq. Dad, Alexandro , el parabien à
de estar casada ya. (R

Alex. Si el alma ignora con quien,
còmò podrè?

Duq. Con hijo mio.

Alex. Con hijo vuestro? Amor ya desconfio
pues vos hijo tenéis?

Duq. Vereisle aora.

Alex. Muriò ya mi esperanza: pues, señ-
logreis un siglo dicha tan crecida,
à costa de las ansias de mi vida.

Cam. Prima , de los favores de mi tio
qualquiera vuestro, tengo yo por mi
pues tenéis, como dixè el defengar
ultrajar vuestro merito es mas dañ-
teniendo empresas con igual victo-

Alex. Essa darà mi muerte à mi mem-

Duq. Ya tarda Julio.

Alex. Y ya mi se obediente
le espera, no mas digno , mas dec-

Dentro. Plaza, plaza.

Salen Julio, Carlos, Roberto, y criados con vestidos de gala.

Jul. Ay de mi! Duq. Que èl es se infiere.

Jul. Què hâceis, señor?

Jul. El Diabro que le espere.

Jul. Que ultrajais vuestro decoro.

Jul. De què huyes? Jul. Linda traza! pues si dicen: Plaza, plaza, quiere que me coja el toro?

Jul. L'egaos, señor, à poner à los pies de vuestro padre.

Jul. Ya allà me dixo mi madre todo lo que havia de hacer: mas los buelcos de los coches me traen algo bazucado.

Jul. Llega grave, y con agrado.

Jul. Dios os dè muy buenas noches.

Jul. Señor, què has dicho? estàs ciego?

Jul. Pues no ha sido boberia?

Jul. Noches dàs siendo de dia?

Jul. Pues guardenlas para luego.

Jul. Pide la mano al instante.

Jul. Dice que os pida la mano; mas yo soy tan conefano, que no os pido mas del guante, que no os harà tanta falta.

Jul. Seas, hijo, bien venido.

Jul. Què es esto, Amor? yo he caido desde la cumbre mas alta.

Jul. Como vienes?

Jul. Eñado

Jul. Como un Obispo he venido:

Jul. Vienes bueno?

Jul. Algo molido; *Sientase.*

Jul. Mas yo os lo dirè sentado.

Jul. No te haga, Aurora, estrañeza, que es sencillez conocida de suya. *Aur.* En toda mi vida ap. o vi tan torpe hereza: o quiero sentarme, y todo. *Sientate,* pues se sentò.

Jul. No estèn en esso, que yo estoy bien de qualquier modo.

Jul. La suerte se me ha trocado, que no es el que yo entendì.

Jul. Ay, Aurora, y ay de mi, que naci tan desdichado!

Jul. Si este es su esposo, no siento

el deiden con la venganza.

Jul. Con esto de mi esperanza mas cerca està el pensamiento.

Jul. No hablas à Aurora de ti?

Jul. No traygo que hablar con ella: mas lo que he de respondella escrito lo traigo aqui.

Saca un papel.

Jul. Pues hablale tu. *Aur.* Si harè de veros alegre estoy.

Jul. No respondes?

Jul. A esso voy, esperefe, y lo verà.

Jul. Que el Cielo, de entre los dos, aun necio tal fuerte dieral

Jul. Aqui dice la primera: Perdonad, prima, por Dios.

Jul. Pido yo limosna? el juicio le falta. *Jul.* Segunda: A esso dice que la mano os beso, y vengo à vuestro servicio: no vengo tal, arre allà, un puercio es quien lo escrivio; à vuestro servicio yo?

Jul. Para servirme dirà: mas la obligacion que veis, siempre à servirnos me obliga.

Jul. Tercera: A esso diz que diga; vos, prima, lo mereceis.

Jul. Corrido estoy del efecto, que en èl causa lo que ignora: yo no entiendo como Aurora le ha parecido discreto.

Jul. Esto es, saber responder.

Jul. Dexame el papel à mi.

Jul. No que tambien viene aqui para despues de comer.

Jul. Tauto incluye?

Jul. Es muy profundo: con el papelillo puede andarse uno, si sucede, viendo primas por el mundo.

Jul. Aun el intento me agravia del Duque, y con èl me irrito.

Jul. Pues quien el papel te ha escrito?

Jul. Carlos, que sabe que rabia.

Jul. Donde està. *Carl.* A tus pies, señor, humilde viene, y rendido,

quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.

Duq. No sois hijo de Roberto?

Carl. Si señor. *Duq.* Su discrecion
admira: esta oposicion
el corazon me ha cubierto.

Aur. Cielos, este era el que yo
por mi dueño presumí
lo que escuchè, y lo que vi
mi corazon engañò:
su talle, su entendimiento
prometiò lo que esperaba:
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;
mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio aora.

Car. Ay loco amor, que en Aurora
se enciende à un tiempo, y se yela!

Jul. Tomara yo algo siambre
que almorzar, que los tapices
comen tarde acá. *Duq.* Què dices?

Ju. Comamos, que rabio de hambre.

Aur. Si està fraqueza sentis,
harè que os traigan aora
chocolate. *Jul.* Què, señora?

Aur. Chocolate, no lo ois?

Jul. Cordellate? uso importunol
tambien allà lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.

Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.

Duq. Su crianza desatenta
à esta inclinacion le anima:
què me dices de tu prima?

Jul. Que sin duda es mi parienta.

Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto, para sabello.

Jul. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil higas,
mirè que el pecho se ahila.

Duq. A comer iràs despues:
no es tu prima hermosa? *Jul.* Si es;
mas no tien que vâr con Gila.

Duq. Quien es Gila? *Jul.* Mi vassalla.

Rob. Con èl vino lo primero.

Jul. Se enamorò del Barbero;
que he visto para matalla:
aqui mi amor se destapa.

Aur. Verè à quien me comparò,
si es mas hermosa que yo.

Jul. Què? lo que và de mi al Papa.

Duq. Corrido estoy: sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados, mas diestros;
que le puedan enseñar,
que la doctrina, y el trato
su ignorancia venceràn.

Aur. Si: pero à mi no podràn,
aunque atropelle el recato.

Duq. Hagase sin dilacion:
llevadle à su quarto aora.

Jul. Un quarto no mas, señora?
denme siquiera un dobron.

Duq. Ea, venid. *Jul.* Vamos desta
à comer. *Duq.* Ven à tu quarto.

Jul. Voy à poner, si me harto,
la panza como una cesta:
Roberto, à mi madre escriba
lo bien que à mi prima he habrado.

Duq. A què madre es el recado?

Jul. A mi madre putativa.

Cam. Pues ya vais desengañado,
tratad, Duque, de otro empeño:

Alex. Què importa, si con el dueño
và ofendida, y yo vengado? *Vanf.*

Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista: ay Dios!

Aur. No seguís al Duque vos?

Carl. Aunque le siga, me quedo.

Aur. Donde os quedais?

Carl. Donde ignoro
como serè recibido.

Aur. Tan bien, que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro: *ap.*
con Julio os aveis criado?

Carl. Si señora, aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.

Aur. Y haceis de su dicha aprecio?

Carl. Pues no, si vuestro se vê?

Aur. Pues no la embidieis *Carl.* Por què?

Aur. Porque es la dicha del necio.

Carl. Esta la mayor se muestra,

Aur. No, si à buena luz se mira.
Carl. Pues quien de ella no se admira?
Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
 mas la suya ha parecido.
Car. En què parecida es?
Aur. Lo que èl gana en ser quien es,
 por ser quien es lo ha perdido.
Carl. Pues en la mia, què veis,
 que se parezcan los dos?
Aur. Por quien sois ganasteis vos,
 y por quien sois lo perdeis. *vase.*
Carl. Pues Cielos, oculta en mi
 mi suerte, es fuerza que estè,
 que por ser quien soy, ganè,
 y por ser quien soy, perdi. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Què poco duerme un cuidado!
 mal una pena sossiega:
 ay, Camila, una desdicha
 groseramente despierta
 el alma para que penel
 Y aun aquella breve tregua
 del sueño, no le permite,
 y la llâma, porque sienta.

Cam. Ya entiendo yo sus pesares,
 y me està mal que aborrezca *ap.*
 à Julio, por su intratable
 ingenio, y por su fiereza,
 porque así dilatarà
 las bodas, y serà fuerza,
 que de Alexandro el amor
 buelva à vivir en mi ofensa.

Què tienes? que aunque la causa
 penetro de tu tristeza,
 no es tanta, que con el tiempo
 no pueda tener enmienda.

Aur. Què preguntas, si conoces,
 què ha permitido mi estrella,
 que el Duque intente casarme
 con un hombre, que en rudeza
 excede al bruto mas fiero,
 sin ningunã humana seña?

Cam. Aqueste aborrecimiento
 le està mal à mi fineza, *ap.*
 y al estado de mi amor,
 y disuadilla quisiera.

Cierto, Aurora, que adelantas,
 y perdona esta licencia,
 el pesar del nuevo esposo,
 è injustamente te quejas:
 que un hombre que està criado
 en tan oculta aspereza,
 què mucho que ignore aora
 la cortesania atenta?
 Un ciego, que nunca viò,
 si à improvisa luz despierta,
 en la misma claridad
 nueva ceguedad encuentra.
 Dexa tu, que à la doctrina,
 y à la enseñanza discreta
 le deshaga lentamente
 aquella ruda corteza,
 y veràs como descubre
 entre generosas muestras
 la gallardia del alma,
 que oy vive en èl tan *suspensa.*

Aur. Eſso dices, quando en èl
 vès tan incapaces señas,
 que à las fieras mas incultas
 ha excedido su rudeza?
 Carlos, con èl igualmente
 en aquella pobre Aldea
 no se criò? y su discurso,
 y sus agradables prendas
 de grosero le desmienten,
 y cortesano le aprueban,
 y esto con una enseñanza?
 con una doctrina mesma?
 Y debió de ser sin duda,
 que errada naturaleza,
 equivocò las dos almas;
 y así, con tal diferencia
 à Carlos le diò la noble,
 quando à Julio la grosera.

Cam. Disculpada estás en que
 Carlos muy bien te parezca;
 (porque no elixa à Alexandro, *ap.*
 à qualquiera amor la alienta
 mi cuidado) porque Carlos,
 aunque en tan ruda baxeza,
 merece que tu: *Aur.* Què dices?

Cam. Lo que yo digo, se queda
 en solo conocimiento;
 y aunque conozco sus prendas,

una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que siento en el alma
no sè que oculta violencia, *ap.*
que si digo que es amor,
me lo escucho con verguenza:
pero nunca el pundonor
tendrè de mi justa queixa,
si aquesta passion del alma
se calla con padecerlas;
y sio tan puntual
este secreto à miestrellas;
porque si Carlos: Mas èl
viene con Julio: mis queexas,
si en el uno se aumentaren,
en el otro se diviertan.
Al jardin sale à vestirse,
aqui pretendo que veas
retirada, la razon
que tèngo para mi pena.

*Salen Carlos, Julio, y un criado, con
la capa, y otro con los guantes
en una salvilla.*

Jul. Quitaos allà, picaron.
1. La capa, y vestido estàs.
Jul. Pensais vos vestirme mas
de lo que fuere razon?
1. La espada, señor, tomà.
Jul. Mal con ella me acomodo.
2. Ya estàs vestido del todo.

Vanse los criados.

Jul. Yo pido suerte, y verdad.
Carl. Muda de estilo, y de modos:
no ves que Aurora te vè?
habla cortès: *Jul.* Si harè:
Aurora, acá estamos todos.
Aur. Que a esto mi estrella me rinda!
Ya he visto que estàs aqui. *A él.*
Jul. En toda mi vida vi,
Aurora, cosa mas linda.
Aur. Fuerza serà agradecer
lo que vuestra fe me alaba.
Jul. No habro yo con vos, que habraba
de un pernil, que comi ayer.
Cam. Creciendo en mi daño vâ
su ignorancia, y grofferia.

Aur. Parecece, prima mia,
que aquello se enmendará?
Cam. No sè lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.
Carl. Para hablar en mi passion,
buena ocasion se me ofrece.
Cam. Aora solo apelar
à la inclinacion de Carlos *ap.*
puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.
Si tuvieres que mandarme, *A ella:*
llamame, que de essa fuente
me divierte la corriente:
pero no querràs llamarme. *vase.*
Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estàs.
Jul. Soplame tu por detrás
lo que tengo de decir.
Carl. Dila: Señora, estas flores:
Jul. Dila: Señora, estas frores:
Carl. Dicen con mucha armonia:
Jul. Dicen con mucha albornia:
Carl. Que esta verde Monarquia:
Jul. Que esta verde Monarcia:
Carl. Os debe muchos primores.
Jul. Os debe muchos Priors.
Carl. Todo à perder lo has echado.
Jul. Todo à perder lo has echado.
Carl. Calla aora. *Jul.* Calla aora:
Carl. Valgale à Julio, señora,
las disculpas de turbado,
que èl traia prevenido
que decir, y se turbò:
y si èl gusta, dirè yo
lo que èl decir ha querido;
que antes de veros, sin duda;
lo traia imaginado.
Jul. Decia vos, que estò inturbiado;
y la lengua no me ayuda.
Carl. Dice, que en nuevos verdores
arde este hermoso pensil;
y que al vèr tantos primores,
tiene quexoso al Abril
la deslealtad de las flores.
Jamàs viò tan dulce, y bella
Primavera este jardin,
que adonde la estampa sella
vuestro pie, nace un jazmin;

pero se pierde la huella,
las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas,
es buscar las mas hermosas.

El clavèl à ver sabò
la nueva luz que comienza,
pero corrido bolviò,
y vuestra boca le diò
de ventaja la verguenza.

Los enamorados vientos,
à vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
la Aurora os llegà à robar
los descuidados alientos.

Al nuevo sol que amanece
le alegra esta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
sola un alma amante muera.

Solo yo vivo infelice,
porque mi sèr contradice
à una fe tan empeñada.

ur. Què es lo que decis? *Carl.* Yo nada,
Julio, señora, lo dice.

ul. Yo lo digo, què tenemos?
yo como el Ave Maria
estodiado lo traia.

ur. Ay tan contrarios extremos!
Que sienta que esto es amor,
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
à vista del pundonor!

Que así un alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera una estrellal

Carl. Haz que responda discreta.

ul. Muy poca merced me haceis;
por què no me respondeis?
no es oy dia de estafeta?

ur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la respuesta, Carlos,
pues Carlos por vos habló.

Carl. Ha necio ignorante amor!
que me estàs dando à entender,

que escuchar, y responder
es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas que me haceis,
que mucho à mi se deveis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortès, y discreto;
y no sè si agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respeto.

Carl. Decid. *Aur.* Y à no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de suerte: *Carl.* Con quien hablais?

Aur. Con Julio: he de hablar con vos?
Jul. Craro està, Dios me es testigo,
que los tonto con efecto;
si dice que sò discreto,
craro està que habra conmigo.

Carl. Y en fin, dices: *Duq. dentr.* Al jardin
todos los Maestros vengan.

Carl. Que Julio: *Aur.* Que el Duque viene
os doy solo por respuesta;
y despues: *Carl.* Tendreis piedad:

Aur. Còmo me despeño ciega? *ap.*

Carl. De mi amor? *Aur.* Lo que yo harè,
(el alma se cobre atenta) *ap.*

serà castigar en vos
una ostadia tan necia,
y que otra vez no os encargue,
Julio, el decirme ternezas. *vase.*

Jul. Quanto èl dixo, lo tenia
yo en el pico de la lengua.

*Salen el Duque, Alejandro, y un criado
con dos espadas de esgrima, y otro con
un instrumento.*

Duq. Aqui està Julio: desde oy
à la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva:
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desvela,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan,
desde oy aveis de estudiar,

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à aprenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me irè, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadosos suplirán
faltas de vuestra experiencia.

Vase, y quedase al paño.

Jul. Todo lo harè lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.

Duq. Aquí apartado verè
si acaso à enmentarse empieza.

Jul. Llegue el Maestro de danza.

Maest. Aquí estoy à tu obediencia,
poneos enfrente de mi.

Jul. Aora vereis mi avilencia.

Aurora al paño.

Aur. Yo harè que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero èl està aqui, y se templà
en viendole mi rigor,
y me obliga à que le atienda.

Jul. Ea, empezad à danzar.

Maest. Sea la lición primera
una entrada de pabana.

Jul. Decis lindamente, venga
una entrada de Pastrana.

Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y ayroso:
no la hagais con ambas piernas.

Alex. Ay mas estraña figura!

Maest. Si no, con una, y garbosa.

Jul. Mirad, esta es mas gargosa,
pero essotra es mas legura.

Duq. Invencible es su inocencia!

Jul. Mas que nunca haveis oido,
que ninguno aya caido
haciendo esta reverencia?

Maest. Dad los cinco passos vos.

Aur. Ay hado mas importuno!

Carl. Empieza. *Jul.* A Dios, y và uno.

Maest. Andad. *Jul.* A Dios, y van dos,
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.

Jul. Parece que somos Santos.

Maest. Dad àzia tras otros tantos.

Jul. Yo no doy passos atrás;
aquí vengan à embestirme
dos mil y quinientos sones,
que sin mover los talones,
los aguardo firme à firme:
aunque esta mudanza huera
el Gil, y el Gran Capitan,
Julio Cesa, y Regoldan,
plantado aquí me estuviera.

Carl. Des haz estos passos dados
con buen ayre. *Jul.* Esto si harè:
Valgame Christo! *Caé.*

Alex. Qué fue?

Jul. Cai por mis passos contados.

Alex. Levantaos. *Jul.* No quiero digo.

Carl. Levanta, has perdido el sesto?

Jul. Si harè, si se va el Maestro.

Maest. Voyme, si así os desobligo. *va*

Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado:
si Aurora me mira, he hallado *ap*
buena ocasion de lucir.

Alex. Juzgo que Aurora me ve, *ap.*
y es à mi amor de importancia,
que à vista desta ignorancia
mas merito adquirirè:
que aquestos dos, es muy cierto,
que me den lugar bastante,
el uno por ignorate,
y el otro por poco experto.

Jul. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.

Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada à vos
en la mano, y esta dicha
para mi ne de grauearla.

Jul. Y por donde he de tomarla?

Alex. Por aquí. *Duq.* Ay tan gran desdich!

Jul. Empiezo en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.

Alex. Ea, ganadme la espada.

Jul. Yo no me tiro con vos.

ix. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Jul.* Y pregunto,
¿aia donde tengo el punto,
que mejor será tomalle.

ix. En esto se pierde tiempo;
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan rudo estilo,
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no se hizo
cuerdamente en declararos.

Afsi le desacredito, *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, aviendo vivido
tantos años sin doctrina.
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se ve enterpecerse el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juicio:
quereis verlo? pues aun Carlos,
aunque le afsista el estilo
de Palacio, se hallará
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el desayre
de los movimientos mismos
dará à entender, que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.

Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.

ii. Y como que tomará:
pensais que lo aveis conmigo?

ii. A medida del desseo. *ap.*
el lance se me ha venido:
aunque este me ofenda mucho,
y yo de esto sè poquito,
sè tirar oien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y darete
lindamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jamás
à estas cosas me resisto.

ii. Vaya sin hacer seguras,
ni menear los hombrillos.

Esgrimen.

ix. No es muy cobarde el villano.

Jul. Elto sí, Dale, Carlillos.

Alex. Sin la espada me ha dexado.

Caesele la espada, y alxala

Carlos.

Carl. La espada se le ha caido,
restituirla quiero.

Alex. Vive Dios, que estoy corrido:

Carl. Señor Duque, perdonad

Alex. Pues cómo, necio, atrevido,
usais tan loca ofadía,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios:-

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, qué es esto?

Duq. Carlos, qué es esto? decidlo:

Alex. Y aqueste desayre mas *ap.*
de Aurora à los ojos mismos!

Duq. Decidlo.

Car. Pues lo mandais,
será forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solícito,
le decia que me diese
(ya conozco el error mio)
una lición, y la daba
la espada humilde, y rendido
para que me alicionasse,
y él de esto enojado, dixo:
Qué como yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,
à hacer tan grande ofadía?
Si lo errè, perdon le pido,
y sabrè de aqui adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe quando yo
tan desigual he nacido.

Jul. Señor, todo esto es mentira:
no ay que hablar, he de decirlo:
Carlos le quitò la espada.

Duq. Segir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque:
callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, será la verdad,
que en vuestro errado juicio
la razon anda turbada;
y afsi, asentando el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,

que èl sin duda pensaria,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.

Alex. Basta que vos lo mandeis.

Dug. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
sino de Julio mi hijo.

Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.

Aur. Que sea atento, y bizarro
quien tan humilde ha vivido!
Pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que animo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *Vase.*

Dug. Dexadme solo con Carlos.

J. Que no haya yo estado ahito
en mi vial Vo à comer
quarenta y dos panecillos. *Vase.*

Alex. Yo buscarè nueva causa,
y à este villano atrevido
sabré quitarle la vida,
y aun serà corto castigo. *Vase.*

Dug. Carlos? *Car.* Señor? *Dug.* Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.

Car. Yo no se que sea ignorante
Julio, porque es muy distinto
ser ignorante, ò averse
criado sin mucho estilo.

Dug. No te quiero tan cortès,
quando à su enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapaz le averiguo.

Car. Señor, pues que de mi fias
aquesto, serà preciso,

que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido;
y así, señor, os dirè:
Albricias, intentos mios,
que esto ha venido à medida *ap;*
de mis amantes delirios.
Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos,
à dos puntos se reduce
lo que dèl se conocido.
Y el primero es, que aborrece
la enseñaanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio;
y aquesto es desde su infancia;
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta en la competencia,
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo;
seria muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortesanos filogifmos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De suerte, que serà bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
èl en esta parte activo
lo enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

47. Tu, Carlos, en nada yerras,
y así antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aquí
en este jardín florido
serà palestra ingeniosa
la amenidad de su tío.

Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirà Julio, que despierten
sus incapaces oídos:

y à ti en todos, porque à ti
su desemplado juicio,
yà que no puede enseñado;
se corrija competidos;
y así, ven tu à disponerlo;
que à ti por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.

48. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.

49. Quizà se verà su ingenio
en este Maestro corrido.

50. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè que impulso en el alma
me infunde alientos altivos.

ense, y salen Julio, y Gila.

Gila, escucha el ansia mia,
premia mi voluntad.

Jesús, y què humanidad!

Quiereme. *Gil.* Què groserial

Dexate querer. *Gil.* No es cosa.

Despreciamè. *Gil.* Quite allá.

Pues còmo ha de ser? *Gil.* Acà
quiere por quisí cosa.

Y tu quien eres, que aora
ablas cosas tan miradas?

Criada de las criadas

de las criadas de Aurora.

Sabes en què he reparado,

segun de una en otra vasa?

Que ya con Palacio has

ajido del quarto grado.

Ya para vos estàn tibias

las correspondencias mucho.

Es posible que te escucho

estas palabras esquivas!

Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se macò no sè como.

Yo la faco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, oy me matara;
aunque fuera yo mi hermano.

Gil. Dices bien, dè à vuestra quexa,
la espada el fin que intentò.

Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.

Gil. Mirad que salèn, señor
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Jul.* Ha ingrata Gila!
vengueme de ti el amor.

*Salen el Duque, Alexandro, Carlos,
Aurora, y Camila.*

Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solícito,
depuesta la autoridad
en las manos del carísimo.

Aquí entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,

hallarà el ingenio avisos,
y Julio acompañarà,

para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias

à que aora os apercivo:

El gusto de la familia
es de las penas alivio,
dónde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.

Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capáz, y advertido,
ayudarà cuerdamente
à los combates festivos.

Jul. Y no me alabais à mi?
pensais que sò algun pollino?

Duq. O si con la competencia
corrigeria sus delirios!

Cam. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.

Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.

Aur. Que el Duque ayude al despeño

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oídos!
pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte:
perdonad que he de advertiros,
que es error que confintais,
que Carlos:- *Duq.* Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta Aurora, hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido.

Alex. Tu gusto en mi se prefiere:
ya yo libré el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor
haga en mi lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo excusar los oídos,
mas no gobernar el pecho.

Duq. Ea, usa de ladicencia:
todos os podeis sentar.

Jul. Y hemos aqui de cenar?
Car. Ley es siempre tu obediencia.

Duq. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintió.

Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.

Car. Vaya que el gusto acompaña,
y yo el juego compondré.

Jul. Por mi vaya, mas no sè
fino à la pizpirigaña.

Car. Los quatro Elementos son
en los que el fuego se fraguan,
y así tome Julio el Agua.

Jul. Ello es darme un torozon.

Car. Tomé Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mi tomo el Fuego,
puestanto mi pecho encierra:
y así, quando se nombrare
propriedad, ò fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocare:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dè

la razon, que le ha obligado
à errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
dirè lo que amor desea, *ap.*
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no està à efectos sujeta.

Aur. Yo, aunque el juego no elegí:
me encargo de su razon.

Carl. Cuidado, pues, y atencion.

Jul. Mas que no me coge à mi.

Aur. Dedalo; Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo:
pues de la naturaleza
supliò el poderoso peso:
para huir de la passion,
en que Minos le avia puesto
à èl, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en si mismo
hallò un nunca usado medio:
Unas alas se computò,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves: *Cam.* Ayre,
y la razon decir quiero
de no aver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi fe, y lograr presumió,
la fortuna la mudò
solamente por ser mia;
y así el errar no me alcanza,
porque en aqueste desayre,
diste mi esperanza al ayre,
y voyme tras mi esperanza.

Duq. Bien cumplió. *Jul.* Mas que no c
yo en quince años, y medio?

Duq. Prosigue el juego. *Aur.* Prosigo:
Los dos con buelo ligero
à la fuga se entregaron;
mas Dedalo, mas atento,
iba cerca de la espuma.

Jul. Vino. *Car.* Agua has de decir, necio

Aur. Erraste: di la razon
que tuviste para el yerro.

Jul. No os parezca desatinado,

que bien la razón se fragua,
porque si hace espuma el agua,
tambien hare espuma el vino.

Alex. Pague alguna penitencia.

Inr. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.

ul. Lo que son versos, dirélos,
y mas quien viene conmigo:

Una decima escribí
à Gila, y la traygo aqui;

ya he dicho, que es de un amigo:

Carl. El assumpto? *Ful.* Ya le leo
alabando à Gila es
muchissimo. *Carl.* Dila, pues.

ul. El principio es: Laus Deo.

Y luego un poquito mas abaxo
pongo: Excelentissimo Señor.

Alex. A Gila? que boberial

Carl. A Gila? *Ful.* Pues que me quieres?

Antes para las mugeres
se hizo la cuertefia;

y luego decima en versos:

Gila, cierto que es hermosa;

pero mirada de cerca,

me parece un poco puerca,

y otro poco lagañosa:

tacharla no puede en cosa

ninguna lengua maldita,

que ella es cortès, y bonita,

y por tarasca, à qualquiera

que la quita la montera,

ella rambien se la quita.

Gila. Alabanza como suya.

Ful. Eterna te haran mis versos.

Duq. Profigue, Aurora. *Aur.* Profigo.

Icaro, en fin, mas sobervio,

despreciando los peligros,

y haciendo gala del riesgo,

tan alto se remontò

con tan altos pensamientos:-

Carl. Fuego. *Aur.* Tu has errado, Carlos,

que has respondido sin tiempo,

porque yo no he dicho nada,

que le toque à tu Elemento.

Carl. Es verdad, y la razón

dirè dentro de mi afecto.

Yo sigo con se invencible,

como otro Icaro nuevo,

otro Sol, à quien me atrevo:
con vucio mas imposible
escuchè la vanidad
con que el se empeñaba ciego;
y así, olvidado del juego,
me llevè de la verdad.

Aur. La pena, Carlos, debeis.

Pero, aora la suspendo,

hasta que se yerre otro,

y algun problema discreto

sea de los dos castigo,

reduciendolo à argumento,

por ver quien prueba mejor

el dictamen de su pecho.

Icaro subió tan alto,

(à nuestro tema bolviendo)

que casi desconocido,

passando de extremo à extremo,

tocò la llama, la llama:

Tu has hecho segundo yerro,

Carlos, pues diciendo llama,

no acudes à tu Elemento,

y has incurrido dos veces

en dos errores opuestos,

por callar, y por hablar.

Carl. Si, porque es tal mi tormento;

que lo yerro, si lo callo,

y si lo digo, lo yerro.

Aur. Para el problema, el castigo

de tus errores reservo.

Derretidas, pues, las alas,

las dos distancias midiendo,

cayò, donde fueron flores,

flores: Alexandro errò,

pues las flores, por ser bellas,

son de la tierra. *Alex.* Es verdad,

mas tiene razón mi yerro.

Yo quiero, à quien merecer

no puedo, por mi imposible;

y mi pena inaccesible

solo sabe padecer:

y así, pues, entre temores,

mi esperanza doy al viento,

no es mucho que mi Elemento

desconociese las flores.

Ful. Si no soy yo, todos son

unos muy grandes jumentos.

Aur. Sea castigo en los dos

el problema que os pregunto:
 qual obliga mas amando,
 y hace su fe mas felice,
 aquel que su pena dice,
 ò aquel que pena callando?

Alex. Que el que calla mas merece,
 digo en mi argumento yo.

Carl. Yo, que aquel que publicò,
 su amor, el merito crece.

Duq. Aurora de la sentencia
 por Carlos, y su opinion
 favorezca à tu razon,
 porque importa à una experiencia,

Aur. El Duque mis pensamientos
 los pone en nueva batalla.

Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
 y estos son los fundamentos:

Quien ama por merecer,
 hace el merito menor,
 que quien espera el favor,
 se cansa de padecer.

El que calla, à nada aspira,
 y està en su mal tan hallado,
 que dentro de su cuidado,
 ni aun alhaga la mentira.

Con mas vivo ardor se inflama
 quien se abraza lentamente,
 que el fuego que el alma siente,
 se desahoga en la llama.

El que no calla, procura
 llevar algun interès,
 que decir sus penas, es
 hacer del amor utura.

La fe se desacredita
 en la quexa desigual,
 y quien llama desde el mal,
 salir del mal solicita.

Y en fin, yo el callar acepto;
 que el que no dice su ardor,
 obliga con el amor,
 y obliga con el respeto.

Carl. Quien calla, y la voz limita,
 sin dar su pena a entender,
 en lugar de merecer,
 su dolor desacredita;
 porque callar su aficion,
 y en ella saber vencerse,
 es querer un alma hacerse

mas grande que su pasion.

Nada, el silencio merece,
 que en una pena immortal,
 quien puede callar su mal,
 desluce lo que parece.

Su fe elcrupulosa dexa,
 que en tormento tan ayrado,
 no està el cordel apretado,
 quando un hombre no se quexa:
 Siempre el ruego fue el mayor,
 y mas grato sacrificio,
 y al Cielo tienen propicio
 un clamor, y otro clamor;
 y assi, el callar la verdad
 al adorado sugeto,
 es en favor del respeto,
 y en contra de la Deidad.

Cuerdo està quien considera
 el peligro, y se repara,
 que si yo me governàra,
 còmo mi amor se creyera?
 Y assi, el hablar eligiò
 mi fe, que despues que siento;
 no hallo parte en mi tormento;
 que no sea mayor que yo.

Alex. Pues al favor empeñarse,
 no es en su amor desmentirse?

Carl. No, que bien puede decirse,
 sin animo de esperarse.

Alex. Mas hallandose obligado,
 quien habla, su fe desdice.

Carl. Amor que me hace infelice;
 por què he de apremiarle yo?

Alex. A la voz no ha de salir.

Carl. Quien lo dice mas obliga.

Duq. Dexad que Aurora lo diga;

Aur. Pues si yo lo he de decir,
 entre estas dos conclusiones,
 aprobarà mi opinion
 de Alexandro la razon,
 y de Carlos las razones.

Alex. Esto es darle de ingenioso
 el lauro. *Aur.* Y à vos de atento;

Alex. Apuestas de entendimiento
 Levantase.

tiènen sin dificultoso;
 y assi, pues Carlos venciò,
 sea el laurèl de su frente.

Ful. Carlos, Carlos, ciertamente que me voy enfadando yo: para qué, es tanto hablar? tan grande es tu suficiencia?

Dug. Carlos, ya tu suficiencia, se ha empezado à provocar.

Carl. Si señor. *Dug.* En lo que es juego no sea el enojo testigo: Alexandro, ven conmigo.

tur. Que el Duque ayude mi fuego!

Dug. Ha, si encontrasse doctrina en este modo de obrar!

Ful. Pues no me dan de cenar, yo me voy à la cocina.

Alex. Nada me sucede bien.

arl. Todo alienta mi disgusto:

tur. Que aqueste precepto injusto haga del amor desdèn!

anse todos, y detiene Carlos, à Aurora.

arl. Señora? *Aur.* Qué me quereis?

arl. Esto preguntaros quiero à solas: Sois de opinion, de que un amante su afecto refiera al sugeto amado?

ur. La opinion que à solas llevo, es, que el que dice su amor, es atrevido, ò es necio.

arl. Pues no tengo que deciros.

ur. Andareis, Carlos, muy cuerdo, porque en la verdad no valen las consecuencias del juego.

arl. Pues voyme, que yo queria deciros, que amante muero por vos. *Aur.* Vuestras ofensas me ofenden: qué mal me aliento!

arl. Pero pues os disgustais, no os lo dirè, ni por pienso.

ur. No es gala ser atrevido.

arl. Y es justo vivir muriendo?

ur. Lo mejor serà dexaros.

arl. Amaros, no es ofenderos.

ur. El amarme no, el decirlo es ofendo atrevimiento.

arl. Luego bien podrè adoraros dentro acá de mi silencio?

ur. Effeno mal puedo estorvarlo.

arl. Mi amor no saldrà del pecho.

ur. Y esto es callarlo, ò decirlo?

Carl. Esto es, Aurora, estar ciego.

Aur. Effeno es, Carlos, estar loco, y asì para loco os dexo.

Carl. Ha mal aya mi humildad!

Aur. Ha mal ayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Dug. Carlos, ya has visto, y notado de Julio, la poca enmienda, y que el juicio no le avivan las causales competencias. El descuido, y el cuidado le turban, que su dolencia està sin remedio alguno, porque aumento yo mi pena. Un marmol, no solo ardiente del cincel dà blandas señas, pero al continuado golpe de la mas dèbil materia, sin que le asista el estudio, sin arte labrar se dexa, y solo en desdicha mia, para hacer mayor mi queza, en Julio se burlan todas las prudentes diligencias. Yo estoy ya tan despechado, que mudar consejo es fuerza, y darle à Aurora Alexandro, por la grande conveniencia que se le sigue à mi Estado.

Carl. Y à mi la injusta sentencia apà de muerte en su casamiento.

Dug. Que aunque es preciso que sienta destituir à mi hijo del Estado, y la grandeza, su incapacidad es tanta, que ya, Carlos, serà fuerza ponerlo en execucion, de toda el alma en ofensa.

Carl. Señor, (valgame la industria; suspenda asì mi cautela, aunque sea un breve instante, la muerte que el alma espera.) Digo, señor, que hallè à Julio oy (no ay quien su ingenio entienda) escribiendo para Aurora

un papel; y aunque no muestra
en él muy vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos delirios,
que decir suele sin rienda,
que con achaque de leerle,
por ver si acaso os alegra,
se le tomè: aqui le traygo,
y con tal arte dispuetta
su nota, que hace à mi amor, *ap.*
dividido en dos sentencias:
de su letra està, que yo *ap.*
le obliguè à que le escribiera.

Dug. Mucho me holgàra de verles;
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi-gusto, y de su enmienda,
y he de hacer como por burla,
que de su razon infiera,
que està Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aquiestà el Duque con Carlos,
ya el hablarle serà fuerza.

Dug. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras
este papel, que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Carlos le ha poyado,
muy dentro de la licencia
debe de estàr. *Carl.* Si señor.

Dug. Pues leele, porque seas
el Juez de su entendimientos,
y pluguiera à Dios que fuera
tan advertido el papel,
que te agradàra de veras: *ap.*
con que hable bien me contento:

Aur. Dice de aquesta manera.

Lee. Carlos, aqueste he de daros
por èl, que triste súspira,
fèndo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no canlaros!
Nunca obligaros espera

un desigual padecer;
quero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Dug. En fin, señ ora, habla en èl,
sin aquellas rustiquesses;
y aunque no es èl mas agudo,
de razon dà algunas señas.
Yo estoy con èl muy contento:
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia;
Todo se le debe à Carlos,
y si èl prosigue en la enmienda,
tendrà en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.
Voy à buscarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escrivale norabuena
à Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos, abonaràn
en la dicha que le espera.
Y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *vase.*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta;
yo no busco à Carlos, y es
una crueldad muy severa:

Que aya de ser siempre el alma
cómplice en sus propias penas!

Carl. Señora, aqueste papel,
si acaso me dàs licencia,
quero leer esta vez,
porque el enigma que encierra
no entendisteis, y vereis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.

Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis;
señora, de esta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por èl, &c.

Carl. De esta manera es de Julio,
y mio es de esta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros por él, que trakte ſuſpira, ſiendo impoſible obligaros: ay del que cobarde os mira, con temor de no enojaros! Nunca obligaros eſpera un deſigual padecer: quiero por fuerza ſevera, que ſi eligiera el nacer, mi amor merito tuviera.

tur. Que lo miſmo que me agrada ſea lo miſmo que me ofenda!

Carl. Tomad agora el papel: ay Amor, ſi le quiſiera! *ap.* el papel, ſeñora, os vuelvo.

tur. Ya no es de Julio, ya ceſſa el precepto de mi tío.

Carl. Salidme mal la experiencia: eſſe no es inconveniente, aì el ſentido ſe lleva, que toca à Julio: leedle ſiempre de aquella manera; muy bien lo podeis tomar, ſin que el decoro lo ſienta.

tur. Dexadme, Carlos, por Dios, que es inutil diligencia el que yo tome el papel; pues quando por vos le lea, aunque me parezca bien, es ley que mal me parezca. *vafe.*

Carl. Ay amor, que ciegamente en eſte golfo me empeñas, donde las ſeñas del puerto ſon la mas fuerte tormenta!

Julio dentro ſaliendo tras Gila:

ul. Carlos, ha Carlos, detente, detente à Gila por Dios, que me lleva toda el alma, y es bella como un Neròn.

Carl. Qué es eſto? vos deſcompueſto?

ul. Merezcate yo un favor, mira que me eſtoy muriendo, hazlo por amor de Dios: reñda. *Carl.* Ya Gila ſe tiene, que es mucha ſu diſcrecion.

Gila. Oy, mas que nunca, el beſtiaz a mi punto ſe atrevió.

Carl. Julio, que es eſto? *Jul.* Es un anſia,

es una fuerza, un rigor, es una rabia, un incendio; y por decirlo mejor, es un no ſè que me diga, que ſiento en el corazon. Doyla una cedula à Gila, en que la hago donacion de caſarme fixamente con ella, y dice que no.

Carl. Gila ſabe que es criada, y que vos ſois ſu ſeñor, y aſi no la admitirà. Vamos à ſufrir Amor, *ap.* que tambien es contra mi aqueſta deſatencion.

Jul. Gila, no te he de dexar, ſin que me hagas un favor.

Gila. Eſto ya paſſa de extremo, y he de decirſelo oy al Duque, para que enfrene tau necia reſolucion.

Jul. Qué ſe me da à mi del Duque? yo he de abrazarte por Dios, y pellizcarte el tozuelo, que es branco como un tizon.

Gila. Reportaos, ſeñor. *Jul.* No quiero.

Gila. Eſta es ya deſatencion, ſeñor Julio, yo no entiendo eſte language de amor, vos ſiempre à deſcomediros, y à ſufrir es ſiempre yo: vos no aveis de ſer mi eſpoſo, que aſi el Cielo lo ordenò; y aſi, eſſa cedula dadla à otra Dama igual à vos: mi honor es antes que nada, y an antes que todo ſoy yo. Sufríos allà vueſtras penas, no ſalga al labio el dolor, que me cogereis en tiempo, que os diga ſin atencion: Cabed dentro de vos miſmo, governad vueſtra paſſion.

Jul. Buelveme à decir aqueſto.

Gil. Dirèlo una vez, ù dos. *Repite, y vafe;*

Jul. Eſto es malo: eſtas palabras tienen ſentido mayor.

Valgame Dios l diſcurramos

como gentes de razon.
 Cabed dentro de yo mismo?
 (aqui es menester valor)
 aquesto ha sido decirme,
 que tan gordissimo estoy,
 que ya no quepo en mi mismo,
 y que parezco un lechon.
 Discurremos mas : ay Cielos!
 que gobierne la passion,
 me dixo, como quien dice,
 que fuesse Administrador
 de la Passion ; pues picaba,
 un Príncipe como yo
 avia de administrar
 un Hospital à vive Dios,
 que sois una gran cochina;
 y aquesta cedula, que oy
 avia hecho de casarme,
 desvergonzada , con vos,
 se la ha de dar à quien passe
 por la calle : loco estoy!

Salen el Duque , y Aurora.

Duq. Julio dà voces : què es esto?
 de què tu enojo nació?

Jul. Esta picara de Gila,
 que libremente me habrà,
 quando yo la avia hecho
 esta cedula (ay amor!)
 de casarme yo con ellas;
 mas ya arrepentido estoy,
 y por no darsela à ella,
 pienso darsela à un bufon,
 para que laque un vestido.

Aur. Quien vió simpleza mayor!

Duq. Miren la enmienda que Carlos
 en su entendimiento hallò.
 Veamos la Cedula , Julio,
 que cierto que ya excedió
 vuestra mucha inadvertencia
 los limites de mi amor.
 Dice asì.

Jul. Leed , que tiene
 su poquito de primor.

Lee el Duque. *Digo yo Julio , ecetera , que
 la doy palabra à Gila de casarme con
 ella , la mitad luego , y la otra mitad
 dentro de un año de la fecha de esta , por
 ballarme con algunos e empeños , y nó atre-*

*verme à toda la librea de una vez ; y q
 esta cedula sea firme , y revocable , t
 aver sido hecha entre vivos ; y esta es
 ultima , y postrimera voluntad , reserva
 do en mi el derecho de deshacer este c
 samiento , siempre que se me anteje ; y
 el dicho Julio estubo presente quando
 escrivi. Christo con todos.*

Aurra. Así mudará de intento
 el Duque en delirios tantos.

Duq. No trae la cedula firma?

Jul. No la trae por el recato.

Duq. En fin , que à Gila-la dais
 la palabra de casaros
 con ella ? *Jul.* Y como que doy
 es linda , no ay que negarlo ;
 què es Aurora? cien Auroras
 no la llegan al zapato,
 porque tiene unos ojuelos,
 que se le faltan del casco,
 y unos pies de doce puntos;
 y si se los lava acaso,
 calza quatro puntos menos,
 que en costras se vãn , y en callos
 venga la cedula. *Duq.* Cierto,
 que ya el sufrir es en vano
 vuestra mucha necesidad,
 y que estoy ya tan cansado;
 pero à vos no ay que decir,
 que en nada capáz os hallo.
 Idos, que el amor de padre
 de fuerte le aveis mudado,
 que me aborrezco à mi mismo,
 por veros tan sin reparo.
 Idos , idos. *Jul.* Ya se iràn,
 ya se iràn : oyan el diablo,
 por una cedula sola
 os aveis asì amohinado?

Duq. Idos.

Jul. No es buen modo averme
 la cedula hecho pedazos?
 que si vos no la rasgarais,
 ya yo estuviera alquilado. *vase.*

Aur. Rompa el silencio mi voz,
 y aora que està irritado
 con Julio , mi justa quexa ap.
 le ha de encontrar mas humano.
 Señor , ya las experiencias

del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la dèsdicha que aguardo
del tratado casamientos;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en queexas al labio.

Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dichas;
pero vivirè penando
con Julio, y serà mi vida
un tormento dilatado.

Perdonadme que asì os hable;
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.

Ug. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo que te merezca
con repetidos aplausos.

Y asì, Aurora, determino
hacer que le dè la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alexandro.

El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso,
succeda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitò con el discurso
la ventura de tu mano:

Què dices? no me agradeces
mucho el averte librado
de Julio, quizá à pesar
de mi amor, y de mis años?
Què te suspendes? *Aur.* Señor,
à vuestro gusto consagro
mi vida: ay amor! què quietes?
aparta del pecho à Carlos;
mas si he de decir verdad,

ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamàra agena,
ya que suya no me llamo.

Duq. Esto, còmo puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dãn priessa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Irè à disponerlo luego;
pero èl viene: de mis labios
oirà mi resolucion.

Salé Alex. Aqui està el Duque:

Duq. Alexandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que seràn
para vos de gusto extraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mi me doy
el parabien de escucharlo.

Duq. Muy lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortesano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traygo;
oy quiero hacerlos de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alex. Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.

Duq. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Duq. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya en un hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo

en vos , que substituis
su cariño à mi agasajo.

Alex. Cielos , que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!
Voy à prevenir , señor,
de su esperanza alentado,
varias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios;
y aspirando à lo imposible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrías
se igualen con mi cuidado. *vase.*

Duq. Con esto asegurarè
la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor , si me dais licencia,
os dirè: *Duq.* Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.
Resuelto , y determinado
he dispuesto que esta noche
Aurora le dè la mano
à Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
no queria hablaros : quando
vive :: sin vida respiro! *ap.*

Duq. Pues què quereis ? fosegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.

Carl. Siento , señor , ver que Julio,
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha,
porque como nos criamos
juntos los dos , vive en mi
el cariño de mi hermano.

Duq. Y què quereis?

Carl. Muera yo, *ap.*
pues naci tan desdichado.
Que dieseis , señor , licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas,
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.

Duq. Decid que entre. *Carl.* Ya, Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le habléis , entrad;
pero si mal no me engaño,

sin duda debì de irse,
pues le busco, y no le hallo.
Ha Roberto : èl se bolviò
por respeto , ò embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.

Duq. Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos , tan confuso;
que de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.

Ea , Carlos , reportaos,
que aunque Julio aya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os rendrè , Carlos , yo
en mi amor, y mi agasajo. *vase.*

Carl. El Cielo , señor , os guardes
Vamos à morir , agravios,
y ruego à Dios, que esta vida;
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?

Carl. Señora: pero què finjo?
esto es trastonar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navio,
abrafar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horros; pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
ver el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo esquivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal èl mismo?

Aur. Què decis, Carlos? què es esto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi presencia
os arrojaís: èdmo riño *ap.*
lo mismo que yo deseo?

Deseo: pero què digo?
lo que me alhaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es , pelea
oculto impulso preciso.

Carl. Pues, señora , de adoraros

me queréis hacer indigno?
 Si en obedecer al Cielo
 yerro, en él está el delito:
 Pudiera ofenderle el Cielo,
 en quien vió el día lucido,
 de que en la noche desee,
 que el Sol amenazca à gyros?
 Pues si eres Sol, y me veo
 en la noche del olvido,
 què culpa tengo en querer,
 que me amanezca el Sol mismo?
 Si no deseo yo que salga
 solo por mi beneficio,
 que salga para otro solo,
 lloran los alientos míos.
 Vos os caís esta noche,
 yo he de morir sin alivio,
 puesirme quiero, señora,
 donde me mate el cuchillo
 de perderos, y no el verme
 despreciado, que aunque indigno,
 no quiero morir de humilde,
 pudiendo morir de fino.
 Con esto à Dios; y si tanto
 honesto amor, por cariño
 de algun agradecimiento
 es merecedor, os pido
 lo dilateis hasta tanto
 que esté tan lexos de oírlo,
 que pueda matarme el rayo
 sin susto del estallido.

Aur. Aguarda, Carlos, detente.

Carl. Señora: *Aur.* Locos designios,
 secreta razon del alma,
 que no te alcanzo, y te admiro,
 què me quieres? *Carl.* Què mandais?

Aur. Que no os vais: Cielos, que digol

Carl. Pues os debo algun consuelo?

Aur. Què es esto? pues yo me rindo
 à una ciega fantasia,
 cuyo color no distingo?

Carl. Què decis? *Aur.* Que yo no os mando
 que os vais fino que al irs,
 sepais, que el verme será
 bolver por vuestro castigo,
 y despues: què es esto, Cielos!
 mi corazon asfido *ap.*
 se va saliendo del pecho,

por bolver à resistirlo.

Carl. Señora, oid.

Aur. Sin mi voy. *vase.*

Carl. Escucha de mis suspiros
 el eco que os va siguiendo,
 Aurora, encauto, divino
 de mi razon.

Salé Julio. Còmo? còmo?

Carl. Cielos, sin alma respirol
Buelve Aurora.

Aur. Aguarda, Carlos, espera.

Jul. Por vida de cien Obispos,
 que me la pegan. *Aur.* Què veo!

Jul. Pues picaron, atrevido,
 vos con mi prima, y mi prima
 con vos? somos todos primas,
 ò negros? *Carl.* Señor, yo aora
 leí, y atento resisto,
 que Aurora con Alexandro
 se case, quando contigo
 lograra tan justo empleo.

Jul. Y esto os cuesta tantos gritos;
 picaron? pide el goloso
 por el deseoso. *Carl.* Indigno
 es de ti esse pensamiento.

Jul. Esto es pensamiento mio,
 viendo yo palabra, y obra?

Carl. Señor, pues en mi que has visto?

Jul. Queréis que os halle abrazados?
 no basta haciendo pinitos?

Aur. Què decis? *Jul.* Y vos tambien.

Aur. Conmigo hablais? *Jul.* Mas bien visto
 os fuera estar remendando
 las calzas de vuestro tio,
 y aun las mias, que no estaros
 jugando aqui con Carlillos
 à las ollas de Miguèl.

Carl. Señor: *Jul.* Vergante, atrevido;
 anda muy en hora mala.

Carl. Si de mi: *Jul.* Andad, que me irrita;
 que estoy hecho una zampoña.

Carl. Si esto quiere un hado esquivo,
 yo irè a llorar mi desdicha
 donde no puedas oírlo. *vase.*

Jul. No me entreis mas acá dentro.

Aur. Tan ofiado, y necio estilo
 no me ofende, porque estais
 incapaz vos del delito.

Jul. Certo està, que estoy sin capa.

Aur. Reparat que hablais conmigo.

Jul. Pues tire, y repararè:
piensa que no tengo brio
para tener me con ella?

Aur. Bien explica lo que digo.

Jul. Ella se pica, que tiene
por què, que yo no me pico.

Aur. A tal defalubramiento,
lo mejor serà no oiros
con inadvertido, y necio.

Jul. Ella es la que se ha vertido,
y espere, y verà:-

Sale el Duque, y criados.

Duq. Què es esto?

Aur. Diferencia de vuestro hijo,
que de perderme el respeto,
no conoce el desatino.

Duq. Què escuchó! necio, grosero,
tu, ignorante, y atrevido,
à mi sobrina el respeto
tan locamente has perdido?

Jul. Señor, me lleven los diabros
si tal perdí, ni le he visto
de mis ojos. *Duq.* Còmo no?

Jul. Señor, mireme el bolsillo,
ò la manga, porque yo,
por San Bràs, que no le he visto.

Duq. Que aqueste tenga mi sangre!
posible es, Cielos Divinos.

Jul. Señor, yo no tengo tal.

Duq. Què has dicho, necio, què has dicho?

Jul. Mireme todo si quiere.

Duq. Llamadme à Carlos. *Jul.* Se ha ido.

Duq. Carlos? adonde, ò por què?

Jul. Pienso que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñí, y le ha escurreido.

Duq. Què has necho, necio? buscadle,
que mas à Carlos estimo
por su valor, siendo humilde,
que tan sin razon à un hijo.

Jul. Yo no tengo razon, porque
èl daba muchos gritos,
y ella tambien, què sè yo.

Duq. Pues así el Cielo lo quiso,
llamen al punto à Roberto,
que esta noche determino

dexar à Aurora casada,
y que se buelva à aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
Quedaos à llevarle luego.

Jul. Necio yo?

Duq. Y aun bruto indigno. *vase.*

Jul. Pues digo, quien es mas bruto,
el jumento, ò quien lo hizo?

Cria. 1. Señor, què decis? *Jul.* Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aqui
con natas, y paxarillos,
sin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de escrivir?

1. Para què? *Jul.* Para escriville
à mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas, y reboltillos,
y assadas dos horcas de ajos,
y veràn si me desquito.

1. Aqui està la escrivania;
mas no ay bufete, venios
à vuestro quarto, señor.

Jul. No ay maña para suplillo?
veni acà vos. *2.* Què mandais?

Jul. Que seais bufete, escrividlo
en sus espaldas à ora.

1. Ay mas extraño capricho!

2. Señor, mira que no puedo.

Jul. Còmo no escrivis? *1.* Ya escrivio.

Jul. Madre mia. *1.* Mia. *Jul.* Con esta
son dos las que ya os he escrito.
Decid presto, picaron.

1. Escrito. *Jul.* Y no he recibido
respuesta mas que de una.

1. Una. *Jul.* No escrivas quedito,
escrivid recio, que es sorda,
y no ha de poder oirlo.

1. Pues no lo ha de leer? *Jul.* Què import
si no la escrivis à gritos?

Yo vò allà esta noche. *1.* Noche.

Ju. Y así, al punto mismo. *1.* Mismo.

Jul. Responded mañana. *1.* ñana.

Jul. Yo tengo bravo capricho,
esto es escrivir à sordos,

veis como sois un pollino?

Yo harè lo que me mandais.

Ya yo no puedo sufrillo.

l. Què alzais la cabeza vos?

pues quereis ver lo que escrivo?

Señor, pues no lo està oyendo?

l. Sí no vè lo que està escrito,

què importa que lo oyga, bestia?

Tapadlo, faced lo que os digo:

miren la curiosidad

del verganton atrevido.

Sale Roberto.

El Duque llamaros manda.

b. Y yo vengo tan mortal,

que à tan gran traycion presumo,

que no halle castigo igual.

l. Roberto, à què aveis venido?

b. Ay de mi! vengo à llorar

deliro, que sin ser mio,

mia la perra setà.

l. Oy à la Quiata me embian.

b. Cielos, sin duda sabrán

la causa de mi dolor.

l. Bolveos al instante allà.

b. Pues para què he de bolvèr?

l. Porque os tengo de embiar

una carta luego al punto,

para que el caso sepais.

b. Pues ya no me lo direis?

l. Pues si ya en la carta està,

còmo os lo he de decir?

os dos. Señor, advierte que vãn

las Damas, y Cavalleros

al salón entrãdo ya

à las bodas de tu prima.

b. Mi temor creciendo vã:

pues con quien se casa Aurora?

l. Con Alexandro no mas.

b. Sin duda el Duque ha sabido

tan atrevida maldad.

alen Musica, el Duque, Alexandro,

Aurora, Camila, y toda la

Compañia.

Musíc. En blandos lazos de amor

tenga por triunfo immortal

Alexandro con Aurora

la prision por libertad.

Aur. Cada passo es una flecha,

cada voz es un puñal:

quien los instantes aora

rudiera en siglos trocar!

Alex. Aun no creo à mi fortuna.

Cam. Yo sí, que es muy cierto un mal.

Duq. No es el que miro Roberto?

Rob. Señor:: *Duq.* Còmo no llegaist?

Rob. Porque dudo merecer

el perdon de culpa tal;

mas el no aver sido mia,

señor, os mueva à piedad.

Duq. Pues de quien es?

Rob. De mi esposa.

Duq. Què decis? *Rob.* Por mejorar;

señor, de suerte à su hijo,

le trocò, sin que jamàs

me dieße noticia dello,

hasta que llegando un mal

à ponerla en los extremos

de la vida, por quedar

sin el cargo desta culpa,

me lo llegò à declarar.

Y yo, señor, de temor,

viendo cometido ya

el yerro, no me atreví.

Duq. Què decis? quando acabaist

de declararos?

Aur. Què escuchol

Rob. Que vuestro hijo natural

es Carlos, y Julio mio.

Jul. Pues hombre de Barr abàs,

què has hecho? no reparas,

que ellos ya no te daràn

tanto por decirlo, como

te diera yo por callar?

Aur. Cielos, aun tiene remedio

la congoxa de mi mal.

Duq. Donde està Carlos? *Rob.* Señor;

desesperado iba ya

de Palacio, y yo le traxe.

Duq. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies està.

Duq. Hijo, levanta à mis brazos;

que està noticia me dãn

à tiempo que premio della,

mas que castigo, he de dar.

Alexandro , no estrañeis,
que mude tal novedad
el intento , con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra quexa , y no faltar
mi palabra , mi sobrina
Camila la mano os da.

Cam. Logróse toda mi dicha.

Alex. No puede el alma negar
este favor ; yo la acepto.

Duq. Pues Carlos, llega à abrazar

à Aurora , y dala la mano.

Carl. Y el alma, que en ella està.

Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.

Jul. Y à mi me dan una foga
para que me vaya à ahorcar.

Duq. A Gila , y dos mil ducados.

Jul. con esto acabado està.

Aur. De Cancer , y de Moreto
fin aqui las plumas dan,
probando , que en todo sobra
la Fuerza del Natural.

F I N.

Hallaráse esta Comedia , y otras de diferentes titulos en Salama
y asimismo todo genero de Romanceria, en la Imprenta de la
Santa Cruz , calle de la Rua.



